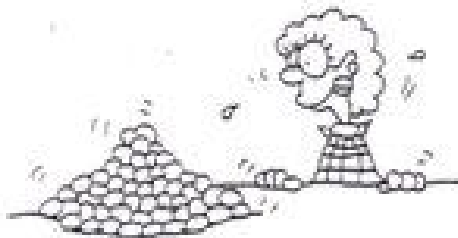


TEXTOS

Texto 1: *La hija del rey que nunca se hartaba de comer higos*



Un Rey publicó un bando¹ que a quien fuera capaz de hartar a su hija a fuerza de higos se la daría como mujer. Acudió uno con un cesto y casi no le daba tiempo a tenderle los higos que se comía. Cuando se los hubo comido todos, dijo:

—¡Más!

Había tres muchachos cavando en un campo. Dijo el mayor:

—No tengo más ganas de cavar. Voy a ver si harlo de higos a la hija del Rey.

Subió a la higuera y cogió un buen cesto.

Se puso en camino y se encontró con un vecino que le dijo:

—Dame un higo.

—No puedo —le contestó—, quiero hartar a la hija del Rey y no sé si tendré bastantes.

Y prosiguió su camino.

Se presentó a la hija del Rey y le puso los higos delante. Si no se da prisa a retirarlo, se le come hasta el cesto.

Regresó a su casa y el hermano mediano dijo:

—También yo estoy aburrido de cavar. Voy a probar si harlo a higos a la hija del Rey.

Fue al árbol, llenó el cesto y echó a andar. Se encontró con el vecino, que le dijo:

—Dame un higo.

El hermano se encogió de hombros y prosiguió su camino. Pero también, si no se da prisa en retirar el cesto, la hija del Rey se lo come.

Entonces el más pequeño dijo que iría él.

Caminaba con el cesto lleno de higos y el vecino le pidió un higo también a él.

—Y hasta tres —dijo el más pequeño, y le alargó el cesto.

El vecino se comió un higo, luego le dio una varita y le dijo:

—Cuando estés allí, no tienes más que golpear en el suelo con esta varita, y el cesto volverá a llenarse en cuanto se vacíe.

La hija del Rey se comió todos los higos del cesto, pero el más pequeño golpeó con la varita y el cesto se llenó de nuevo. Después de dos o tres de estos golpes, la hija del Rey dijo a su padre:

—¡Uf, estos higos! ¡Estoy realmente harta!

Y el Rey le dijo:

—Has ganado, pero si quieres casarte con ella has de ir a invitar a su tía, que vive al otro lado del mar.

Cuando oyó esto, el más pequeño se quedó a disgusto y se marchó. Por el camino de regreso volvió a encontrar al vecino, en la puerta de su casa, y le contó su desgracia. El vecino le dio una trompeta.

—Vete a la orilla del mar y toca. La tía de la hija del Rey que vive al otro lado oírá el tañido² y vendrá acá, y tú la conducirás junto al Rey.

El más pequeño tocó la trompeta y la tía acudió a este lado del mar. El Rey, cuando vio a la tía, dijo:

—Muy bien. Pero para casarte debes tener el anillo de oro que se ha perdido en el fondo del mar.

El más pequeño volvió donde el vecino, quien le dijo:

—Regresa a la orilla del mar y toca la trompeta.

Él tocó y apareció un pez que llevaba en la boca el anillo. El Rey, cuando vio el anillo, dijo:

—En este saco hay tres liebres para el banquete de bodas, pero están demasiado delgadas. Llévalas a pastar al bosque durante tres días y tres noches, y luego mételes otra vez en el saco y tráelas aquí.

Pero ¿cómo volver a atrapar unas liebres en el bosque? El vecino, cuando se lo preguntó, dijo:

—Por la noche toca la trompeta, y las liebres comerán a meterse en el saco.

Así que el más pequeño apacantó las liebres en medio del bosque durante tres días y tres noches. Pero al tercer día llegó al bosque la tía, disfrazada para que no la reconociera, y le dijo:

—¿Qué haces, guapo mozo³?

—Cuido tres liebres.

—Véndeme una.

—No puedo.

—Dime cuánto quieres por ella.

—Cien escudos.⁴

La tía le dio cien escudos, cogió la liebre y se marchó. El más pequeño esperó a que casi hubiera llegado a casa. Y después tocó la trompeta. La liebre se le escapó a la tía de las manos, corrió al bosque y se metió en el saco.

Y allá se fue la hija del Rey, disfrazada para que no la reconocieran.

—¿Qué haces?

—Cuido tres liebres.

—Véndeme una.

—No puedo.

—¿Cuánto quieres por ella?

—Trescientos escudos.

Se los dio y se llevó la liebre. Pero cuando estuvo cerca de su casa, el más pequeño tocó la trompeta y la liebre se le escapó de las manos y corrió y corrió hasta que se metió en el saco.

Y allá se fue el Rey, disfrazado para que no lo

1. bando: edicto o mandato, solemnemente publicado.
2. tañido: toque, son.
3. escudo: moneda.
4. mozo: joven.